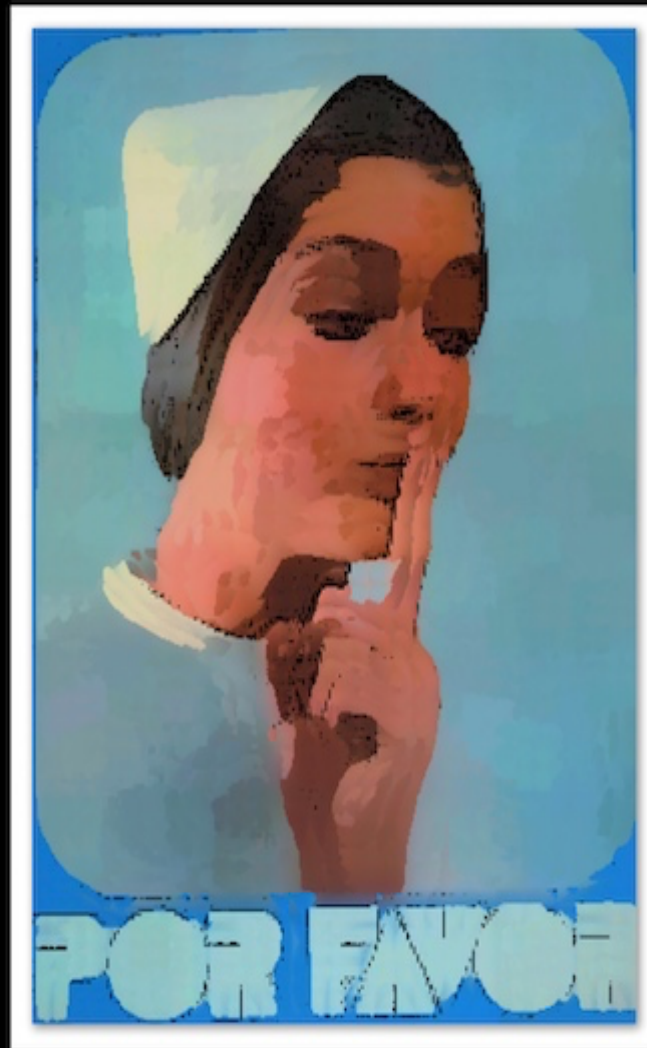


COLECCIÓN
MICROTEATRO



En la sala de espera

Vicente Cañón

En la sala de espera

De: Vicente Cañón Verdasco

Nº SOCIO S.G.A.E 69655

PERSONAJES:

HOMBRE 1:

HOMBRE 2:

ENFERMERA o VOZ EN OFF:

SINOPSIS:

Dos hombres esperan en la sala de espera de un odontólogo. Uno de ellos nervioso e intranquilo, mientras que el otro se “pavonea” haciendo gala de su experiencia con otros dentistas.

ESCENOGRAFIA: dos sillas y una mesita con revistas. En la pared el cuadro de la enfermera pidiendo silencio y algún otro cuadro más

*Esta obra tiene una duración de unos diez minutos aproximadamente.

**Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que
quieran representar mi obra, deberán ponerse en contacto con la
S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**

**Asimismo, y a título particular agradecería, encarecidamente, que se
me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de estas dos direcciones
electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com
material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa,
críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería
de gran valor para mí.
Gracias.**

En la sala de espera

(Al iluminarse la escena encontraremos una escenografía compuesta por dos sillas y una mesita baja. Empieza la acción con el HOMBRE 1 paseando nervioso por la escena, parece preocupado y no deja de mirar hacia la derecha o la entrada a consulta de un dentista. En una silla está el HOMBRE 2 que no deja de mirar, asombrado, al HOMBRE 1)

HOMBRE 2: ¿Miedo? ¿Verdad?

HOMBRE 1: *(Sin dejar de mirar hacia la derecha)* ¿Perdón?

HOMBRE 2: No hombre, no tiene que tener tanto miedo. Si esto es sólo un ratito.

HOMBRE 1: *(Se sienta en una silla junto al HOMBRE 2)* No, pero...

HOMBRE 2: Cállese... Lea una de estas revistas y así se distrae un poco y no piensa tanto.

(El HOMBRE 1 aunque extrañado por la confianza del HOMBRE 2, se sienta y lee una revista escogida al azar. Pequeña pausa)

HOMBRE 2: Son viejas.

HOMBRE 1: Perdón ¿Cómo dice?

HOMBRE 2: Las revistas que son muy antiguas.

HOMBRE 1: *(Mira la portada)* ¡Ah! sí, no me había fijado.

HOMBRE 2: Esto es un síntoma de que este consultorio es de poca monta... vamos de segunda división.

(El HOMBRE 1 vuelve a hojear la revista y observando al HOMBRE 2 y tras unos segundos de pausa)

HOMBRE 1: ¿Me está usted diciendo que sabe si un odontólogo es bueno o malo por las revistas que tiene en la sala de espera?

HOMBRE 2: ¡Exacto!

HOMBRE 1: Pues como no se explique mejor yo...

HOMBRE 2: Mire, yo vengo bastante a revisarme la boca y evidentemente he visitado ya a muchos dentistas y... si las revistas son muy variadas, ya sabe de entrevistas y reportajes tipo interviú o de viajes o de manualidades etc. son de la última semana... Primero, es que tiene muchos pacientes(*remarcando*) y segundo, si son ese tipo de revistas, la mayoría de pacientes son hombres.

HOMBRE 1: (*Sorprendido*) ¡Vaya!

HOMBRE 2: Pero si las revistas más numerosas son las de cotilleos... es que vienen a esta consulta más mujeres que hombres.

HOMBRE 1: (*Mirando las pocas revistas que hay sobre la mesita*) Entonces aquí vienen...

HOMBRE 2: Pues un 60 % de mujeres y un 40 por ciento hombres y de estos últimos un 5% es gay.

HOMBRE 1: (*Sorprendido*) ¡También lo sabe!

HOMBRE 2: Mire, hay 6 revistas de cotilleos, 1 interviú, una de Solo coches y una de Man's o sea tipos cachas.

HOMBRE 1: ¿Y esas no las pueden ojear las mujeres?

HOMBRE 2: Como ya habrá observado, en esta sala de espera, solo estamos usted y yo, o sea que no tiene muchos pacientes... y las mujeres, si es poco el tiempo de espera y tienen que escoger, prefieren leer... con quien se ha casado la famosa de turno o de quien se ha separado.

HOMBRE 1: Me deja usted de piedra.

HOMBRE 2: (*Orgulloso de si mismo*) Ha visto.

HOMBRE 1: ¿Pero quiere decir que los hombres cuando van a las peluquerías mixtas o a otras consultas... y están solos... no eligen las revistas de cotilleos?

HOMBRE 2: No, lo creo... eso es una leyenda urbana.

HOMBRE 1: Bueno, si usted lo dice.

HOMBRE 2: No es por nada, pero entre mis dones está el ser muy observador, como habrá podido percatarse... serviría para detective privado.

HOMBRE 1: (*Que no da crédito por el comentario del HOMBRE 2*) Me parece muy bien.

(*Tras una pausa en la que los dos HOMBRES se sonríen. El HOMBRE 1 no sabe que decirle al HOMBRE 2 y vuelve a levantarse preocupado; se acerca a la puerta de la consulta, se detiene unos segundos y vuelve a pasear*)

HOMBRE 2: Otro detalle es la decoración.

HOMBRE 1: (*Observando la sala de espera*) ¿Qué le pasa a la sala de espera?

HOMBRE 2: Pues que también habla del tipo de odontólogo que es aquí... (*Señalando a la puerta de entrada*) es un poco agarradete, por no decir un miserable.

HOMBRE 1: Como no se explique mejor...

HOMBRE 2: Mire, observe... ¿qué ve?

HOMBRE 1: Pues lo de siempre, lo que tienen todas las salas de esperas de cualquier médico... Unas sillas, una mesita con revistas, unos cuadros...

HOMBRE 2: ¡Exacto! Vamos hacer hincapié en los cuadros.

HOMBRE 1: ¿No le gustan?

HOMBRE 2: Pero... ¡cómo me van a gustar! Si parecen heredados de la difunta madre de aquí el menda.

HOMBRE 1: Hombre... son unos paisajes... pintorescos.

HOMBRE 2: Unos paisajes dice... son unas litografías compradas en cualquier mercadillo o incluso podían ser las fotos de calendarios del año de la “catapum”, que le han puesto un marco y... ¡hala! Pero fíjese, si tiene ese de la enfermera guardando silencio que tiene más años que Matusalén. ¡Pero si ya los han retirado de todos los hospitales ¡

HOMBRE 1: Pues yo no me había fijado... A lo mejor le va lo “vintage”.

HOMBRE 2: No me haga reír, este se gasta menos que “un calvo en champú”.

HOMBRE 1: Me deja usted de piedra, se fija en todo, no se le escapa una.

HOMBRE 2: Ya te digo. (*Mirándolo todo con desprecio*) Y las sillas, y la mesita y esta alfombra... parece que hemos hecho un viaje a los años 70. (*Pequeña pausa*) Las salas de espera de los médicos de ahora... son de diseño, muy sencillas en tonos de blanco y beige, hay plantas y los cuadros son o bien originales o unas imágenes relajantes de cualquier país oriental y mucha luz...

HOMBRE 1: Está hablando usted del Feng shui.

HOMBRE 2: Sí, bueno si eso de los chinos que todo lo ponen mirando a la Meca.

HOMBRE 1: Me parece que lo de la Meca es otra cosa.

HOMBRE 2: Bueno usted ya me ha entendido... en cambio aquí se funde ese fluorescente (*Señalando al techo*) y usted y yo nos damos de hostias para encontrar la puerta de salida... rácano el tío.

(El HOMBRE 1 sonríe sin saber que decir al HOMBRE 2 y tras una pausa, vuelve a levantarse nervioso, mirando ansioso su reloj)

HOMBRE 2: ¿Oye algo?

HOMBRE 1: ¿Qué hay que oír?

HOMBRE 2: Spptttt, calle y dígame ¿qué oye?

HOMBRE 1: *(Tras unos segundos en silencio)* No oigo nada.

HOMBRE 2: Exacto... nada.

HOMBRE 1: *(Preocupado)* ¿Y que se supone que debería escuchar?

HOMBRE 2: Pues hombre está claro... ¡la música ambiental!

HOMBRE 1: ¿Qué música?

HOMBRE 2: La que debería estar sonando si no estuviéramos en un cuchitril de tres al cuarto. Este tipo debería ir a la competencia más seguido y aprender de las nuevas generaciones... si iba a enterar de lo que es estar al día.

HOMBRE 1: La verdad no me había fijado en ese detalle... *(Vuelve a mirar su reloj, muy intranquilo)*

HOMBRE 2: Sí, sí ya puede mirar el reloj... porque encima es un impuntual, con la prisa que tengo... si no llega a ser porque...

HOMBRE 1: *(Va hacia la puerta con la intención de llamar, pero se detiene y vuelve a mirar su reloj)* ¡Uf!

HOMBRE 2: Cálmese hombre.

HOMBRE 1: No si yo...

HOMBRE 2: Si lo entiendo más de lo usted se piensa... un ratito... pero... madre mía, qué ratito más doloroso.

HOMBRE 1: *(Sin dejar de mirar hacia la derecha y no prestándole mucha atención a al HOMBRE 2)* Lo que me pasa es...

HOMBRE 2: A mí, ya me han visitado muchos y ahora mi cuñado, que todo lo sabe, como buen cuñado, me ha hablado de este y me dije... ¿por qué no?

HOMBRE 1: Vaya.

HOMBRE 2: ¿Usted tiene cuñado?

HOMBRE 1: *(Extrañado por la pregunta)* Sí, claro.

HOMBRE 2: Pero estoy seguro de que no será tan pesado y gilipollas como el mío.

HOMBRE 1: Mi cuñado es bastante agradable.

HOMBRE 2: ¿Y le cae bien?

HOMBRE 1: Sí, claro.

HOMBRE 2: Pues será el único porque el mío, sabe de todo... que hacemos paella él se convierte en chef o hizo la mili en Valencia o fue unas vacaciones a Marina d'Or... total que te dice como hay que hacerla, el momento mejor de echar el arroz, el fuego... que si ahora a fuego lento que si ahora con más llama... total que no me deja hacer la paella como yo quiero y por no oírlo y no darle un guantazo delante de la familia y no liarla... pues me callo y ¡hala... “palante”!

HOMBRE 1: Pues vaya joya tiene de cuñado.

HOMBRE 2: Y lo de la paella es simplemente, un ejemplo... si lo extrapolamos a la cena de Nochebuena o los asados en verano y los cumpleaños de los niños... Vamos... que es para echarle de comer aparte.

HOMBRE 1: Cuanto lo siento.

HOMBRE 2: Si ahora que tiene cuarenta y pico años es un pesado... no quiero pensar cuando se jubile... Ahora eso sí... una cosa tiene mi cuñado... Cuando tiene información de algún chollo... es a mí al que primero que se lo cuenta... Por eso he venido a este dentista.

HOMBRE 1: ¿Su primera vez?

HOMBRE 2: Aquí, sí. *(Bajando el volumen)* Se ve que no tiene muchos pacientes y ha bajado los precios.

HOMBRE 1: ¡Ah! ¿No cobra tanto como los otros?

HOMBRE 2: No, cómo no tiene mucha gente... pues es más baratito.

HOMBRE 1: *(Sonríe al HOMBRE 2 sin saber que decir y vuelve a mirar a la derecha muy pensativo y preocupado)*

HOMBRE 2: Pero no tiene que tener tanto miedo, hombre... Yo sólo vengo a una revisión. *(Bajando el volumen)* Me han dicho que no es un gran profesional y que no tiene buen trato con la gente.

HOMBRE1: *(Sorprendido)* ¿Ah no?

HOMBRE 2: ¡Se ve que tiene un mal carácter y muy mala leche!

HOMBRE1: *(Respira profundamente)* ¡Vaya por Dios!

HOMBRE 2: Ahora que no me extraña... porque el pobre... si el supiera...

HOMBRE 1: (*Intrigado*) ¿Qué tiene que saber?

HOMBRE 2: (*Baja el volumen y se pone en "modo cotilla"*) Pues se ve que su mujer le pone los cuernos.

HOMBRE 1: ¿Con quién?

HOMBRE 2: Con los médicos donde trabaja... ella es enfermera, sabe y se ve que hay un mamoneo en ese hospital...

HOMBRE 1: (*Sorprendido*) ¿Ah sí? ¿Pero... quiere decir que esto no se lo inventa la gente?

HOMBRE 2: ¡Que va! Se ve que tienen entre dos o tres médicos un piso alquilado en frente del hospital y lo usan como... picadero.

HOMBRE 1: (*Intrigado*) ¿Y a usted quien se lo ha dicho?

HOMBRE 2: Eso de los cuernos lo sabe todo el mundo... menos aquí el señor dentista, claro. (*Señalando hacia la derecha*) Y lo del piso.... resulta que un primo de mi mujer, conoce al vecino del hermano del cuñado del portero del edificio donde tienen el.... (*Hace el gesto obsceno con la mano*) ¡Se ve que hay un trajín! Escaleras arriba, escaleras abajo... escaleras para arriba, escaleras para abajo.... (*Se acerca al HOMBRE 1 con misterio y morbosidad*) A veces hasta... orgias!

HOMBRE 1: (*Señalando hacia la derecha haciendo referencia al dentista*) Así que este pobre ... no sabe nada.

HOMBRE 2: ¡Qué ha de saber! ¡Y no me extraña que ella tenga folliamigos... porque él se ve que está todo el día fuera de casa y cuando llega... ¡los gritos se escuchan desde la calle!

HOMBRE 1: (*Señalando hacia la derecha haciendo referencia al dentista*) ¿O sea, que tiene mala leche?

HOMBRE 2: (*Rotunda*) Mucha. Y, además, pobre, se ve que no es muy agraciado.

HOMBRE 1: (*Irónico*) Vaya, lo tiene todo a su favor. (*Intrigado*) Y si tiene ese... mal carácter y es tan feo... ¿Por qué su mujer no lo deja?

HOMBRE 2: Parece ser que... (*señalando a la derecha*) aquí el negocio no tira mucho, pero... resulta que él viene de una familia rica... (*Hace el gesto de dinero con los dedos*) y son propietarios de una gran empresa y la mujer que no es tonta, sabe que él tiene un buen colchón económico y va aguantando... (*Mira de reojo hacia la derecha*) ¡Aquí al callo!

HOMBRE 1: ¡Ah claro! ¿Si él se entera de que su mujer le pone los cuernos, ella se va con una mano detrás y una delante... si se divorcian?

HOMBRE 2: ¡Exacto! (*Pequeña pausa. Contento*) Yo ya estoy deseando entrar adentro.

HOMBRE 1: ¿Pero no le da miedo ir al dentista, como todo el mundo?

HOMBRE 2: ¡Claro que sí! (*Orgulloso vuelve a acercarse al HOMBRE 1*) Es que yo tengo una página web: www.cornudosdeespaña.com.

HOMBRE 1: ¿Cornudos de España?

HOMBRE 2: (*Muy contento*) ¡¡¡Sí!!! Tú entras en mi página web y encontraras un listado... ¡con fotos, vídeos y todo! De los cornudos de nuestro país y lo mejor es que los pobres viven en la inopia.

HOMBRE 1: Ah, entiendo... ¿y por eso está aquí?

HOMBRE 2: ¡Claro! Es más fuerte la curiosidad que tengo por ponerle cara al cornudo este, (*Señalando a la derecha*) que el pinchazo de la anestesia.

HOMBRE 1: (*Reaccionando*) ¡Ah, claro! Usted no lo conoce.

HOMBRE 2: ¡No, que va! ¿y usted?

HOMBRE 1: Un poco.

HOMBRE 2: ¿Ah sí?

HOMBRE 1: Sí, pero yo no lo veo tan feo, ni con ese mal carácter.

HOMBRE 2: Porque usted tiene cara de buena persona, que lo he calado yo nada más entrar. Pero yo quiero asegurarme y por eso estoy aquí. (*Baja el volumen y se acerca mucho al HOMBRE 1*) Oiga ...de todo esto usted... chitón... ¿eh?

HOMBRE 1: Sí, sí, claro.

HOMBRE 2: (*Orgulloso de sí mismo*) Quiero comprobarlo con mis propios ojos.

HOMBRE 1: ¿O sea, que usted viene por curiosidad, más que por el dolor de muelas?

HOMBRE 2: ¡Pues claro! Bueno más que por curiosidad, vengo por negocio... por lo de mi página web, sabe ¡Si a mi no me duele nada! *(Baja el volumen)* llevo el móvil preparado y cuando esté a punto de pincharme con la aguja... además de grabarlo todo, lo miraré fijamente a los ojos y pensaré en sus cuernos... *(Ríe)* y se ve que también tiene un ojo medio caído y más grande que el otro y que... además, tiene pelos en las orejas... y halitosis... vaya, no me extraña que su mujer lo quiera tener a un metro de distancia en la cama. Y cuando lo cuelgue en mi web... no veas las visitas que voy a tener... ¡me voy a forrar! *(Ríe)*

ENFERMERA o VOZ EN OFF: *(Por la derecha, entra trayendo una fregona en la mano. Cruza la escena, le da una bata al HOMBRE 1 y cuando está a punto de salir, por la izquierda, de la escena, se dirige al HOMBRE 1)* Doctor ya puede entrar, su consulta ya está lista. Siento el retraso. *(Sale de la escena)*

(el HOMBRE 1 se levanta de la silla, va hacia la puerta de la consulta, colocándose la bata y cuando está punto de salir de la escena, se gira, con una sonrisa muy maliciosa y se dirige al HOMBRE 2)

HOMBRE 1: Si es tan amable... *(Señalando la puerta de la consulta)*

(El HOMBRE 2 mira al público con un gesto de mucho miedo)

Oscuro

En la sala de espera
Microteatro
Copyright© Vicente Cañón
2014 Tarragona